

INVOCACIÓN DE LOS SANTOS-LETANIAS (NOVIEMBRE)

Desde tiempo inmemorial, el Pueblo de Dios le ha rezado a los miembros que se han adelantado en su camino al Cielo, después de haber permanecido fieles, dando testimonio del amor misericordioso del Señor, a lo largo de su peregrinar por este mundo. En este mismo sentido, la gente de nuestro pueblo maya, ha vivido una íntima relación con los difuntos, quienes están vivos en el más allá, y con quienes cultivan un profundo sentido de amor y cariño. Por eso, recordemos lo que enseña el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la intercesión de los santos: "Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad...no dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra... su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (CEC 956)

De igual modo, respecto a la comunión con los santos, nos enseña: "No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de Fuente y Cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios" (CEC 957)

De tal modo, ahora que estos niños están iniciando su camino de formación específica para la recepción del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, es necesario que roguemos a Dios acompañados por la intercesión de los santos, para que los asista y bendiga en su caminar, que les fortalezca en su anhelo de ser más de Cristo, y que se descubran acompañados de aquellos que han salido victoriosos en la carrera de los Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

Sea al principio o al final de la catequesis parroquial, cuando todos los niños estén reunidos, el ministro o el catequista delegado por el sacerdote (si este así lo indica), se dirige a la comunidad catequística con estas o similares palabras.

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños, nos hemos reunido en una ocasión muy especial para pedirle a Dios que encienda nuestro deseo de prepararnos mejor para recibir, en el momento debido, el Cuerpo y Sangre de Jesús en la Eucaristía; pero lo haremos acompañados de quienes han vencido en la carrera de la fe y han obtenido la corona incorruptible (1 Cor 9, 25), es decir, los Santos, a quienes veneramos no sólo como "modelos" nuestros, sino porque con ellos compartimos el amor a Cristo, con ellos vivimos en amor fraterno, en la comunión de toda la Iglesia. Los Santos interceden ante Dios para fortalecer nuestra unión con Cristo, de manera especial en este caminar de preparación y formación cristiana.

Animados por su intercesión y su testimonio fiel, hagamos oración pidiendo a cada uno de ellos, ruegue a Dios nuestro Padre, en Cristo Jesús nuestro Redentor, para que permanezcamos fieles en este proceso de **educación en la fe a través de la catequesis**.

El catequista o ministro se dirige a los presentes, y les hace esta o parecida monición:

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños, pidamos con insistencia la misericordia de Dios Padre omnipotente en favor de estos siervos de Dios, que quieren acercarse a la mesa del altar y poder participar algún día del Banquete Eucarístico. Y a quienes él llamó y ha conducido hasta este momento, les conceda con abundancia luz y vigor para abrazarse a Cristo con fortaleza de corazón y para profesar la fe de la Iglesia. Y que les conceda también la renovación del Espíritu Santo, que con insistencia hemos de invocar sobre estos niños.

Inmediatamente se cantan las letanías, en las que se pueden añadir algunos nombres de Santos, especialmente el del Titular de la iglesia o de los Patronos del lugar, y de los Patronos de algunos de ellos niños en preparación.

V/. Señor, ten piedad de nosotros.	R/.
Señor, ten piedad de nosotros. V/. Cristo, ten piedad de nosotros.	R/.
Cristo, ten piedad de nosotros. V/. Señor, ten piedad de nosotros.	R/.
Señor, ten piedad de nosotros. Santa María, Madre de Dios,	R/.
Ruega por nosotros.	
San Miguel,	R/. Ruega por nosotros.
Santos ángeles de Dios,	R/. Rueguen por nosotros.
San Juan Bautista,	R/. Ruega por nosotros.
San José,	R/. Ruega por nosotros.
San Pedro y san Pablo,	R/. Rueguen por nosotros.
San Andrés,	R/. Ruega por nosotros.
San Juan,	R/. Ruega por nosotros.
Santa María Magdalena,	R/. Ruega por nosotros.
San Esteban,	R/. Ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquía,	R/. Ruega por nosotros.
San Lorenzo,	R/. Ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicitas,	R/. Rueguen por nosotros.
Santa Inés,	R/. Ruega por nosotros.
San Gregorio,	R/. Ruega por nosotros.
San Agustín,	R/. Ruega por nosotros.
San Atanasio,	R/. Ruega por nosotros.
San Basilio,	R/. Ruega por nosotros.
San Martín,	R/. Ruega por nosotros.
San Benito,	R/. Ruega por nosotros.
San Francisco y santo Domingo,	R/. Rueguen por nosotros.
San Francisco Javier,	R/. Ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	R/. Ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	R/. Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	R/. Ruega por nosotros.
Todos los santos y santas de Dios,	R/. Rueguen por nosotros.

Muéstrate propicio,	R/. líbranos, Señor.
De todo mal,	R/. líbranos, Señor.
De todo pecado,	R/. líbranos, Señor.
De la muerte eterna,	R/. líbranos, Señor.
Por tu encarnación,	R/. líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección,	R/. líbranos, Señor.
Por el don del Espíritu Santo,	R/. líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores,	R/. te rogamos, óyenos. Jesús, Hijo
de Dios vivo,	R/. te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.	R/. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.	R/. Cristo, escúchanos.

Con las manos juntas el sacerdote, dice esta oración en la misa, ya que la invocación de los santos se realizó en la sesión de catequesis previa:

**Derrama, Señor, tu infinita
bondad sobre estos hijos
tuyos para que, perseverando
en el camino de fe, a través
de su empeño por conocer tu
voluntad, por la meditación
de tu Palabra Santa, puedan
algún día participar del
Banquete Eucarístico. Por
Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Al concluir la oración, se puede hacer un canto alegre y se invita a los niños a regresar a su lugar y despedir la breve reunión